

Presentación

China y África: ¿colonialismo o alternativa?

China suscita admiración y al mismo tiempo preocupa. Su nuevo protagonismo en África genera muchas polémicas, por ser tachado por unos como una nueva colonización oriental y por otro como una nueva oportunidad para el continente negro de diversificar sus relaciones externas y conseguir su independencia económica ¿Al fin y al cabo esta presencia o cooperación del *imperio medio* es provechosa para África? ¿El modelo chino es el más adecuado para el desarrollo de África y el futuro de sus economías?

La pertinencia del tema es tal que SODEPAZ ha decidido dedicar esta revista a los trabajos de algunos analistas interesados en este tema para intentar aclarar a la opinión a menudo confundida sobre dicha cooperación, contestando a estas preguntas, en este momento en el que África se prepara a celebrar su medio siglo de independencia y la República Popular de China sus 60 años de revolución.

Lo que se viene llamando la “Chináfrica” entusiasma e intriga a la vez como queda subrayado. China tiene la mayor reserva de dólares del mundo (1.600 mil millones de dólares), convirtiéndose en la tercera potencia económica del mundo (con la posibilidad de ocupar el segundo rango en 2010), es lo que necesita precisamente África carente de inversiones y capitales o divisas financieras. Por lo tanto, China orienta sus excedentes de capitales a África, y otras regiones del Sur, mediante unos préstamos al margen de las condicionalidades económicas y políticas impuestas por los países occidentales y las instituciones financieras internacionales, al tiempo que asegura sus aprovisionamientos en materias primas y amplía los mercados para sus productos.

China con su extraordinario crecimiento nacido de una eficiente política orientada hacia las exportaciones, —y que apuesta claramente por el G2 (“Chinamérica”) en sustitución del G8 y de la bipolaridad Este/Oeste, e incluso la apuesta por el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), dando un impulso a la cooperación Sur-Sur— se da con objetivo conseguir un orden mundial multipolar y la diversificación del sistema monetario.

Los autores, en sus análisis, buscan un equilibrio entre los aspectos positivos y negativos, las esperanzas y las controversias, las ventajas y las desventajas, las oportunidades y los peligros, de la cooperación o presencia de China en África. En los primeros aspectos, destacan la construcción de infraestructuras dando al Continente una nueva fisonomía; el

fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur buscando ambos protagonistas la instauración de un nuevo orden político y económico internacional, basado en la igualdad y los intereses mutuos; la cancelación de la deuda de los países africanos pobres y la contribución a la formación del capital humano en el Continente. En los segundos, la consagración de la impunidad de los regímenes no respetuosos de derechos humanos (los “déspotas oscuros”) —por el principio de la no injerencia en los asuntos internos y el suministro de armas a algunos de ellos—; la asfixia de las pequeñas industrias africanas, en particular el sector textil, por la competencia desleal de los baratos productos chinos bloqueando el núcleo de industrialización del Continente; la sobreexplotación de recursos naturales africanos con irreversibles consecuencias medioambientales por la masiva deforestación; la no transmisión por las empresas chinas a los africanos del saber-hacer, los conocimientos y las tecnologías fortaleciendo el asistencialismo y los intercambios desiguales, etc. Se abre así la polémica sobre el carácter bueno o malo de la presencia china en África.

En su artículo, Analilia Huitrón Morales, que se dedica al impacto de la cooperación china en el desarrollo de los países africanos, enfatiza que África debe aprovecharse de este interés chino para fomentar su crecimiento económico, la integración regional y el enfoque de desarrollo endógeno, mediante la financiación del empleo y la erradicación de la miseria. En suma un modelo, basado en el enfoque liberal (el crecimiento económico para conseguir el desarrollo económico), que han venido experimentando los países africanos décadas anteriores sin conseguir los resultados programados, en particular el desarrollo endógeno y la mejora del bienestar social de la población que se sugiere en el texto, al acompañarse el crecimiento con importantes desigualdades sociales y la extroversión cultural de las élites. Aquel crecimiento favoreció más a las élites que a los pueblos. Por eso, la autora reconoce el peligro de estancamiento del crecimiento actual de las economías africanas, debido al auge de la demanda y del precio de las materias primas, cuando se produzca un cambio en estos aspectos.

Iraxis Bello, cuyo análisis se centra en la política africana de China, considera que aunque sea pronto sacar conclusiones sobre la cooperación del país asiático en el continente negro, denuncia la “diplomacia petrolera” de China que, con sus actividades extractivas, fortalece el modelo rentista de las economías africanas reproduciendo las prácticas coloniales al respecto con la consiguiente profundización de las dependencias tecnológicas y financieras, sin resolver los problemas estructurales a los que están enfrentadas las economías africanas (diversificación de las exportaciones y fortalecimiento de las capacidades productivas). Por ello, recomienda a ambos protagonistas un modelo de desarrollo basado en lo

humano, o el crecimiento desde la calidad, corrigiendo el enfoque planteado en el artículo anterior.

En el mismo sentido, Germain Ngoie Tshibambe, pone de manifiesto la exportación del modelo económico y político chino, —iniciado por Deng Xiaoping y basado en las “recetas endógenas”, hacia los países africanos a la búsqueda de un modelo de desarrollo—, el llamado “consenso de Pekín” con tres ejes: el aprovisionamiento en petróleo, las relaciones comerciales y los intereses políticos mutuos. Según este autor, la ayuda china ampliamente distribuida a casi todos los países africanos, oculta la cooperación militar y sigue considerando a África como un granero de materias primas. En esta relación en la que China es la principal ganadora, - además de favorecer la corrupción, las prácticas ilícitas y los “elefantes blancos”-, se denuncia las reacciones anti-chinas desde abajo o los movimientos sociales, en particular en Sudáfrica, Zambia y la RDC (con la que China acaba de firmar acuerdos de inversiones en infraestructuras estimados en unos 12.000 millones de dólares¹), favoreciendo, en este último caso, la economía rentista denunciada en el artículo anterior. El autor advierte, en la línea del primer artículo, la revisión a la baja del protagonismo chino en África como consecuencia de la crisis económica, o en el crecimiento económico.

En su artículo sobre la reacción occidental, globalmente negativa, a la presencia china en África, Mario Santacruz, -quien también recalca las críticas de algunas componentes de la sociedad civil africana abordadas en el análisis de Analilia Huitrón Morales y Germain Ngoie Tshibambe-, atribuye dicha actitud a la rivalidad que ambos protagonistas mantienen en la conquista de recursos naturales africanos, en particular el petróleo y los minerales. La recriminación occidental contra el neocolonialismo e imperialismo de China en África, hecha de verdades a medias, resulta de la pura hipocresía, pues Occidente hizo y sigue haciendo lo mismo en este Continente. La verdad, según este autor, es que China ofrece a África un modelo de desarrollo (financiación e inversión) alternativo no exento de polémica ante el fracaso del modelo de cooperación occidental, fracaso puesto de manifiesto en el ensayo de Iraxis Bello, y en particular por Marta Ramos Miguel en su artículo de actualidad. Según esta autora, el modelo occidental ha profundizado los sufrimientos humanos en el Continente y ha impedido a África tener un destino propio. Por lo tanto, Mario Santacruz considera, acertadamente y en la línea de los planteamientos de Iraxis Bello, que África debe aprovechar la oportunidad que ofrece la cooperación china para conseguir mayor protagonismo en el proceso de toma de

¹ mientras que los 15.000 millones de dólares, previstos por los acuerdos de Cotonú para los países ACP, nunca fueron honrados.

decisiones y la transformación del vigente orden internacional, además de financiar su desarrollo humano descuidado durante mucho tiempo por la cooperación occidental.

En definitiva, siguiendo los peligros para África puestos de manifiesto por los autores de la monografía, los más importantes proceden de las diversidades culturales, geográficas y lingüísticas de China (con las tendencias separatistas de las minorías), junto a la recesión económica y las rivalidades internas en la sucesión política del régimen. Estos aspectos, y algunas incoherencias de China, no pueden asegurar a los africanos seguir beneficiándose eternamente del maná del imperio medio, por la inestabilidad política y económica que amenaza constantemente a este país, que no es un Estado-nación a pesar de fundamentarse en el comunismo y el nacionalismo como instrumentos de integración.

De todo lo que antecede, y para evitar sorpresas desagradables, los africanos han de dotarse con una estrategia coherente y claramente definida, y no con improvisaciones y oportunistas, para tener con China relaciones sólidas, positivas y equilibradas. Lo tienen todo a su favor, para cambiar de socio: el fracaso de las políticas de desarrollo impuestas décadas anteriores por Occidente y las IFIs, su abandono por muchos países occidentales después de la Guerra Fría (suscitando el interés sólo en la lucha contra el terrorismo), el fracaso de la democratización liberal impuesta al no conseguir el desarrollo económico prometido, las dificultades en las relaciones con Europa a raíz de la cumbre África-Europa de Lisboa en diciembre de 2007² y donde se cuestionaron los acuerdos de patnariado económicos (APEs), las torpes políticas europeas hacia la inmigración africana, la insaciable sed china de recursos naturales y minerales, y que considera a África como un verdadero socio y una oportunidad comercial, etc., Todo ello, sin perder de vista que el desarrollo nacerá de sus propios esfuerzos.

Mbuyi Kabunda

Profesor de Relaciones
Internacionales y
Estudios Africanos

² Convocada precisamente en reacción al Foro de Cooperación China-África de 2006.